

llos entusiasmos heroicos, de todos aquellos rios de sangre y de riqueza, solo quedan al cabo una biografía y un sobrino; biografía gloriosa y legendaria que ajenas querrán creer los venideros; sobrino de altas y poderosas calidades, que en un momento dado salva nuevamente á su patria; pero biografía y hombre que, tras de no ser nuevos en la historia del mundo, quizá se precipitan fatalmente hácia un abismo insondable, por lo que tuvo de falso é ilusorio la propia gloria del conquistador.

Tregua, pues, repetimos á los entusiasmos artificiales y á las luchas infundadas. Plaza á la cordura y al derecho. Y pues que por desgracia vamos á asistir á un nuevo espectáculo de guerra formidable, espectáculo del que la generacion futura tal vez no pueda explicar el origen, lejos de alucinarnos con el falso brillo de una victoria, lejos de enardecernos con la esperanza de una ventaja pasajera, gitemos con más resolución y convencimiento que nunca, ante el espectáculo de dos imperios que se destrozan:—Guerra á la guerra!—Muera la muerte!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## EL REY GUILLERMO.

Guillermo I, rey de Prusia y actual presidente de la Confederacion de la Alemania del Norte, es hermano del último rey que ha ocupado el trono de esta nacion, cuyos futuros destinos son hoy objeto de todas las conversaciones. Nació á fines del siglo pasado, el 22 de mayo de 1797, y abrazando desde muy jóven la carrera de las armas, fué uno de los oficiales que más se distinguieron en las célebres campañas de 1813 y 1815.

Terminada la guerra, se retiró del servicio activo, y hasta el año de 1848 no tuvo ocasion de volver á figurar en la milicia. Desempeñaba en aquella época el cargo de gobernador de la Pomerania, y por efecto de la revolucion se vió obligado á abandonar su patria refugiándose en Inglaterra, aunque por poco tiempo, pues habiendo sido nombrado miembro de la Asamblea Constituyente, regresó á Berlin y tomó asiento en la Cámara el 8 de junio del año á que nos referimos.

No es de este lugar la narracion de los mil acontecimientos á que dió márgen la revolucion prusiana, por más que en ellos tomase una parte muy activa el príncipe que nos ocupa; baste saber á nuestros lectores que en 1849 fué nombrado jefe del ejército adicto á la corona para combatir la revolucion.

En 1858 fué elegido regente, y tres años despues sucedió á su hermano en el trono con el título de Guillermo I.

Desde su coronacion, la politica del rey Guillermo, encaminada siempre á estender los límites de Prusia, ha suscitado en más de una ocasion graves conflictos entre el trono y el Parlamento, entre la Prusia y el resto de Alemania, conflictos que se conjuraron despues de la célebre jornada de Sadowa, estableciendo esa unidad de la Confederacion de la Alemania del Norte, que acaso desaparezca nuevamente si la suerte fuese adversa á sus ejércitos en la guerra que hoy preocupa á todo el mundo.

Nosotros, meros narradores, cumplimos hoy con nuestros abonados ofreciéndoles en la primera página el retrato del personaje cuyos datos biográficos acabamos de apuntar.

## EL CONDE DE BISMARCK.

El baron Otto de Bismarck-Schvenhaugen, que así se apellida el primer ministro del rey de Prusia y actual canciller de la confederacion de la Alemania del Norte, desciende de una familia noble.—Nació á principios del año 1815, y desde muy niño dió muestras del carácter firme y resuelto que le distingue. Despues de recibir la más esmerada y completa educacion en uno de los primeros colegios de Prusia, entró á formar parte de algunos círculos políticos de la aristocracia y tardó poco en ser nombrado miembro de la dieta Sajona, en cuyo seno empezaron á desarrollarse sus grandes dotes de hombre de Estado. Los acontecimientos de 1848, á pesar de los pro-

fundos cambios á que dieron lugar en la politica europea, en nada alteraron la firmeza de su carácter, ni el espíritu de sus ideas de gobierno. En aquella época difícil, Mr. Bismarck se opuso con indecible resolución á la impetuosa corriente de las ideas revolucionarias, y en premio de su conducta fué agraciado con la legacion de Francfort.—En el desempeño de este importante cargo, uno de los más distinguidos en la época á que nos referimos, Mr. Bismarck, que era ya enemigo declarado del Austria, fomentó en cuanto le fué dable el antagonismo que entre esta nacion y la Prusia habia empezado á manifestarse y que ha dado márgen á la memorable aunque triste jornada de Sadowa. Poco tiempo despues se trasladó á Viena con la delicada mision de zanjar las dificultades que oponia el Austria á la Constitucion del Zollverein y en premio del gran tacto político que en esta y otras muchas cuestiones supo desplegar, fué nombrado embajador de Prusia en San Petersburgo.

Poco nos resta ya que decir acerca del hombre público que nos ocupa; poco, repetimos, porque sus actos políticos posteriores al triunfo de Sadowa son demasiado conocidos; baste saber á nuestros lectores, y con esto damos fin á los ligeros apuntes biográficos del gran canciller de la Confederacion de la Alemania del Norte, básteles saber, decimos, que el conde de Bismarck es uno de los hombres políticos más desinteresados y ajenos por naturaleza á toda adulacion.

## ORÍGENES DEL CONFLICTO FRANCO-PRUSIANO.

(1866-1869.)

### I.

#### PRELIMINARES DE SADOWA.

(1866.)

Acababa de cometerse en Europa una grande iniquidad: los pueblos, ó mejor dicho, los gobiernos europeos la habian presenciado tranquilamente, como si no afectase al derecho público ni al porvenir y á la paz de las naciones. Prusia, en nombre de la Confederacion germánica, habia declarado la guerra á Dinamarca, y desconociendo toda nocion de justicia, violando pactos anteriores y faltando hasta á las reglas más rudimentales de la politica internacional, apoderóse del ducado de Slesvig, que hasta entonces habia formado parte de la nacion dinamarquesa.

El Austria, con inaudita imprevision, creyó ver en esta guerra, á todas luces injustificable, un medio de aumentar su influencia en Alemania, y se alió con la Prusia, prestándose, sin pensarlo tal vez, á representar el humilde papel de cómplice, y ocupando á su vez el Holstein, con lo cual los ducados del Elba fueron arrancados violentamente á Dinamarca.

En vano los hombres previsores de todos los paises de Europa habian dado la voz de alarma; en vano la oposicion del Cuerpo legislativo francés (sesiones del 2 y del 3 de marzo), con motivo del proyecto de contestacion al discurso del jefe del Estado, protestó enérgicamente contra la politica invasora de las dos potencias alemanas; en vano, á instancias de Julio Favre, Thiers, Emilio Ollivier y otros oradores, la Cámara se vió obligada á reconocer la necesidad de pronunciarse acerca de tan grave asunto: la comision, al modificar el proyecto, dió una redaccion vaga é indecisa, reflejo del discurso imperial, afirmando que la neutralidad de la Francia no queria decir que permaneciese indiferente á los sucesos de que se trataba. Se propusieron nuevas fórmulas más concretas y acentuadas; pero el ministro de Estado las rechazó en nombre de la comision y del gobierno, y el resultado de este debate fué la aprobacion de la politica de neutralidad seguida hasta entonces, y la libertad de accion más completa acordada al gobierno para el porvenir. No quedó en el texto de la contestacion al discurso de la corona ni la huella más leve de la reprobacion unánime que habia provocado en el Cuerpo legislativo la injusta codicia de la politica prusiana, y esta omision, inconsciente por parte de unos, pero premeditada por la de otros, dió quizá poderosísimo aliento á las empresas militares que iban á conuover á la Europa.

Despues de haber arrebatado á Dinamarca los ducados del Elba, Prusia y Austria arreglaron, por medio del tratado de Gastein, la suerte de su fácil con-

quista; pero la situacion de los ducados reclamaba un arreglo ulterior, arreglo en que no podian convenir las dos potencias invasoras, y esta diferencia de miras y esta diversidad de aspiraciones habian creado, al principiar el año de 1866, una multitud de corrientes de diverso y hasta contrapuesto sentido en la opinion pública de Alemania, llevando la confusion hasta un grado peligroso.

Un solo punto estaba claro, y era la insuficiencia del antiguo pacto federal y la necesidad urgente de una reforma; mas acerca de la solucion no era posible entenderse. Querian unos el estado centralizado bajo la hegemonia prusiana, al paso que otros pedian una confederacion con el Austria ó sin ella, y otros, en fin, aspiraban á constituir una república á la manera de los Estados- Unidos. Pero todas estas eran opiniones sin carácter ni condiciones prácticas, y que no habian llegado á crear una agrupacion que les diese vida, puesto que, escepluando el *National Verein*, á la sazón bastante desacreditado, puede decirse que no habia partidos en Alemania.

Despues de tantos cambios, no era posible esperar nada del Austria, mal constituida aun, en vías de trasformacion, y, por lo demás, ultramontana y retrógrada en más de un concepto. Prusia, más fuerte y más próspera, representaba mejor que Austria un estado moderno, y desde 1813, su desarrollo habia ido identificándose con el progreso de la Alemania; pero en el cumplimiento de lo que ella llamaba su mision histórica, existian aun demasiadas contradicciones. Si bien es cierto que la Prusia halagaba los deseos de reforma con sus criticas de la Dieta y su accion decidida en el asunto de los ducados, no lo es menos que inquietaba á los liberales con sus actos arbitrarios en Berlin y su falta de respeto y consideracion á los fueros del parlamento: por medio del Zollverein y de las medidas económicas, habia comenzado la unificacion y agrupado los intereses; pero los alarmaba por su militarismo y por las tendencias absorbentes de su politica. En una palabra, provocaba de una parte las esperanzas y de otra parte las destruia y aniquilaba. Los estados pequeños, ante tan anómala situacion, impotentes, aislados, temerosos, permanecian indecisos y á la expectativa.

En cuanto á Europa, que habia permitido la guerra de Dinamarca, no la preocupaba otra idea que la de la conservacion de la paz. Francia, la principal interesada en evitar un cambio de cosas en Alemania, se hallaba al parecer poco dispuesta á precaver las complicaciones que iban á surgir probablemente en la otra orilla del Rhin.

Esta que acabamos de trazar era la situacion en enero de 1866; era un estado de crisis, pero de crisis latente; y el público europeo, acostumbrado á ver la Alemania combatida por aquellas influencias y deseos contrarios, no tenia motivo alguno para presagiar un conflicto inminente. Veia al Austria molestada siempre por la Italia y absorbida en sus negocios húngaros, y á la Prusia que, en pleno conflicto parlamentario, tenia que contar con una oposicion tenaz y con el rey, á quien le repugnaba toda medida violenta. Fué, por lo tanto, una sorpresa para la opinion el ver á la Prusia (últimos de enero) acentuar su politica, provocar más directamente al Austria, agitar de nuevo todas las aspiraciones alemanas y emprender una campaña contra la organizacion del cuerpo germánico.

Si el gobierno de Berlin estaba decidido á levantar la voz y hasta á romper las hostilidades, los pretestos no faltaban. En efecto, el convenio de Gastein (14 de agosto de 1865) habia arreglado solo en la apariencia la cuestion de los ducados; en realidad, las causas de desacuerdo seguian siendo las mismas, y se manifestaban por do quiera en los últimos meses de 1865. La Prusia queria anexionar, y el Austria se oponia; ésta apoyaba la candidatura del duque de Augustenburgo para gobernar los ducados del Elba, y aquella la eludia por todos los medios que estaban á su alcance; el general Mantouffell negaba á aquel príncipe la entrada del Slesvig, al paso que el general Gablenz le concedia la del Holstein; las reuniones y los grupos estaban prohibidos en Slesvig, y se los alentaba en Holstein, donde los derechos del pretendiente eran abiertamente proclamados. El tratado de 14 de agosto de 1865 separaba las dos administraciones, sin perjuicio de los derechos recíprocos sobre la totalidad